

52

Biblioteca

ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.



# BIBLIOTECA DRAMATICA.

## DOS Y MINGAMO.

Comedia en un acto y en verso, original de D. RAMON FRANQUELO, representada en el teatro de Variedades en el mes de agosto de 1846.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez, Jordan y Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

### PERSONAS.

### ACTORES.

ANGUSTIAS. . . . .	SRA. ZAFRANE.
JUANA. . . . .	SRA. MORAN.
RAIMUNDO. . . . .	SR. ALBA.
JULIAN. . . . .	SR. CAPO.
CADEO. . . . .	SR. SERRANO.

La escena es en Madrid.

## ACTO UNICO.

Sala medianamente amueblada: puertas laterales, nada al fondo.

### ESCENA I.

#### ANGUSTIAS y JUANA.

ANG. Ven, y toma parte, Juana, en mi placer sin segundo; he hablado con don Raimundo.  
JUA. Pues es para estar ufana!  
ANG. Ya lo creo, es tan buen mozo! Qué cortés! Qué educacion! Cuando le ví, el corazon me palpitaba de gozo. Nunca la suerte ha ofrecido mas dichoso porvenir; ¿es poco poder decir tengo un novio establecido?

JUA. Y olvida usted á don Julian?  
ANG. En quererme es temerario.  
JUA. Es el mejor boticario y el mas cumplido galan. Es verdad, tiene un defecto, ageno de don Raimundo, pero, ¿quién vino á este mundo siendo del todo perfecto? Cuando mas sério se pone y á hablarme de usted empieza, elogiando su belleza...  
ANG. Qué?...  
JUA. La de usted, se supone. Me dice ayer; esto pasa, Juana, de castaño oscuro, esa mujer es un muro, es peor que la potasa. Y no es un grano sencillo que á los dos dias se cura, que ese grano, no madura ni con unguento amarillo. Yo sensible hasta no mas, siempre dulce, siempre afable, y ella en premio, impermeable, mas fuerte que el agua-rás. Me habló de la panasea, y de tanto, señorita, que á poco mas, me recita toda la farmacopea.  
ANG. Me dá lástima, es verdad, pero, Juana, ¿qué he de hacer, si con él no he de tener la dulce felicidad que con mi amado preveo? Ay! me faltára la luz, á faltarme el andaluz

objeto de mi deseo.

JUA. Es andaluz don Raimundo?

ANG. De Granada: y por mas señas,  
con tanto bucle...

JUA. Con greñas?

ANG. Las mas bonitas del mundo.

JUA. Ya no me debe agradar:

Jesus! y ¿quién se enamora  
de un hombre que á cada hora;  
es necesario peinar?

Vaya un gusto estrafalario;  
es uso que no perdono;  
bien pelado, eso es muy mono!  
Por egemplo, el boticario...

Yo le voy á aconsejar  
que persista enamorado,  
porque pobre porfiado  
mendrugo logra alcanzar.

ANG. Es inútil, yo no puedo  
á su cariño acceder,  
¿á qué hacerle padecer?

Desengánale, no cedo.  
Porque eso es, obrando mal,  
aspirar con sinrazon,  
á poner mi corazon  
en estado escepcional.

JUA. ¿Con qué no desiste usted?

ANG. Dile que seré su amiga.

JUA. Va á quedar cuando lo diga  
mas blanco que la pared.

## ESCENA II.

### ANGUSTIAS.

Vaya con Dios don Julian  
con su amor, que nada vale;  
yo quiero casarme pronto  
y no morir de hambre:  
y ya que llevo el buen dote  
que me ha fijado mi padre,  
que mi marido tambien  
aporte buenos caudales,  
que es lo positivo; al cabo  
gozar es indispensable  
y ver tierras, distraerse,  
vestirse con ricos trajes,  
y aparentar siempre mas;  
que este mundo miserable  
juza por las apariencias,  
por el esplendor y el auge,  
y dice de las personas  
tanto tienes, tanto vales.  
Si logro con don Raimundo,  
mi Granadino, enlazarme,  
llenaré los dos objetos  
y acabarán mis afanes,  
porque me verá casada  
con un buen mozo, elegante,  
y romperé lindas telas,  
me pasearé en carruage,  
veré pueblos á montones,  
me fijaré en las ciudades;

concurriré á los teatros,  
á los toros y á los bailes,  
y ya se vé, soy bonita,  
todos querrán obsequiarme,  
y yo los admitiré,  
pero con el rostro grave  
de casada, y mi marido  
no tendrá celos de nadie,  
porque no daré ocasion  
para escitar su corage;  
y cuando pasen diez años,  
ó doce, ó... catorce... ó... antes,  
volveremos á Madrid,  
y en la mañana y la tarde,  
recibiré á las amigas  
que vengan á visitarme.  
¡Qué venturosa, Dios mio,  
He de ser con este enlace...!  
Voy á ver si está Raimundo  
paseándome la calle. (*vase.*)

## ESCENA III.

### JUANA y JULIAN.

JUA. No me comprometa usted,  
señorito, por San Dimas.

JUL. Dí á esa ingrata que la aguardo.

JUA. Como novia, ó como amiga?

JUL. Como ha de ser, elefanta?

JUA. Pues si usted quiere, la avisa;  
que yo, claro, no me atrevo,  
y no apadrino perfidias,  
porque eso de sorprenderme  
cuando la puerta le abria  
para tomar el papel,  
es una accion muy indigna  
de caballeros, ¿estamos?  
Vá á sentarse en una silla?

JUL. Y en dónde quieres que sea?

JUA. En la calle, no me alija,  
haga V. lo que le digó,  
mire usted que grito.

JUL. Grita,  
y dí que soy un ladron,  
pero de muchachas lindas.

JUA. Que vá á llegar, y me pierde.

JUL. Quién vendrá?

JUA. La señorita.

ANG. (*dentro.*) Juana... Juana...

JUL. La oye usted?

JUL. (Bien, que venga! Esta es la mia.)

## ESCENA IV.

### Dichos y ANGUSTIAS.

ANG. ¿Por qué no me has respondido?  
¿Qué es esto? Aqui don Julian?  
Juana!

JUA. No tengo la culpa.

JUL. (Fuera miedo, ¡voto á tal!)  
Señorita! Señorona!

Linda sirena del mar,  
soy el enfermo abatido,  
deshauciado, falto ya  
casi de vida, y un médico  
solo me puede curar;  
ese médico es usted:  
acaso, ¿me negará,  
es decir, la medicina  
que me consiga salvar?  
Desde que la ví, la adoro  
con un amor de alquitran,  
cáustico y alborotado,  
estupendo y colosal...  
Sus dientes me han hechizado,  
su presencia y puertad,  
sus ojos de azúcar cande,  
que en dulzura sin igual  
la conserva de ciruela  
no puede rivalizar;  
y esa boca de avellana,  
y esos lábios de coral,  
y esos... en fin, toda usted  
por su hermosura y demas,  
es digna de un subteniente...  
de un bôticariô... un Sultan.

ANG. Basta, basta, caballero,  
yo no le debo escuchar,  
y le suplico no vuelva  
á repetir...

JUL. Voto á San!  
Angustias, es demasiado,  
es una barbaridad.  
La pido cure mi pecho  
de esta agitacion mortal  
que le destroza, y usted  
asi me premia y me dá  
sublimado corrosivo  
para hacerme reventar?  
¿Quiere usted ponerme tísico?  
Deje por Dios la crueldad,  
y con pastillas de goma  
que es el mejor pectoral...

JUA. (No lo digo? A leguas huele  
á médico de lugar.)

ANG. Repito á usted, caballero,  
que nada conseguirá.  
Es inútil que se empeñe...

JUL. ¿Es usted piedra infernal?

ANG. Busque usted otra receta  
que con mas facilidad...

JUL. (sollozando.) Angustias... ¡vívora hembra!  
me quiere usted deshauciar?  
Adoro á usted con delirio,  
á sus plantas estoy ya...  
Yo le ofrezco un corazon  
como el jârabe de agraz,  
y le ofrezco mi botica,  
y tambien mi facultad...  
Y otra infinidad de cosas  
que no son de despreciar...  
¿No seduce á usted mi pelo  
peinado á lo Peti-pá...?  
¿Ni mi olorcillo á mercurio,  
ni mis ojitos de imán?

Mi genio es como una malva,  
consecuente hasta no mas...  
Y soy tan bueno... que soy  
un pedazo de animal.

ANG. Levante usted:

JUL. Pero al fin...

ANG. Es ya mucha terquedad.  
(*suená una campanilla.*)

JUA. Señorita, que han llamado.

JUL. (Ay, que golpe! ¿quién será?...)

ANG. Voy á ver, quédate aqui.

JUL. Juana! Tú me ayudarás,  
¿no es cierto?

JUA. Lo que usted quiera.

JUL. Cinco reales te valdrá.  
(Ay! mi sueldo de dos dias!)

ANG. (*entrando.*) Es mi padre.

JUL. Su papá?

JUA. Y qué hacemos? Qué conflicto!

ANG. A ti te voy á culpar.  
(*Suená la campanilla.*)

Y repite...

JUA. Que se esconda.

JUL. Yo escondido?

JUA. Pues, cabal.

Entre usted en ese cuarto,  
y paciencia, que saldrá.  
Voy á abrir, usted se queda,  
y nada puede estrañar.

(*Queda Julian oculto á la izquierda del actor.*)

## ESCENA V.

ANGUSTIAS, á poco TADEO.

ANG. El motivo no comprendo  
por qué hoy tan pronto vendrá.

TAD. Angustias! Quiero que seas  
connigo, cual siempre, franca;  
¿me entiendes? Una noticia  
me trae ahora mismo á casa,  
y al decírtela, te exijo  
la verdad desnuda y clara;  
me entiendes?

ANG. Y qué, Papá?

TAD. Tienes novio? Qué? Te callas?  
Contéstame sin reparo,  
sin andarte por las ramas,  
me entiendes?

ANG. Bien! si señor.

TAD. No me han engañado, vaya!  
Y quién es? Tú le conoces?  
Cuanto tiempo há que le tratas?  
Nada me ocultes? Me entiendes?

ANG. Hará unas cuatro semanas  
desde que llegó á Madrid.

TAD. Miren que listo y que trápala;  
no se descuidó el mancebo.

ANG. La diligencia dejaba,  
y nos encontró en la calle  
del Caballero de Gracia,  
y se enamoró de mi  
y nos siguió las pisadas;

supo nuestra habitacion,  
se declaró á la mañana  
siguiente; si viera usted!  
en una amorosa carta  
pintándome su pasion,  
con tan corteses palabras,  
que no pude resistirme  
y le dije que le amaba.

**TAD.** Perfectamente, hija mia,  
has obrado con cachaza,  
y ¿por qué no me lo has dicho  
segun el deber te manda?

**ANG.** Ay! Papá si es tan buen mozo!  
Tiene haciendas en Granada  
y fincas en Antequera,  
giro comercial en Málaga,  
y su porte y su presencia  
revelan hombre de fama,  
de alta nobleza y principios,  
porque ayer me dijo...

**TAD.** Calla! Calla!  
calla! y no me enredes mas,  
¿quién te ha contado esa fábula?

**ANG.** El y todos sus amigos  
que conocen su prosapia  
y sus riquezas.

**TAD.** Que boba!  
Si vieras, hija, que lástima  
me dá de oírte? La prueba  
no puede ser mas esacta;  
porque un hombre sea bonito  
y galante con las damas,  
y derroche en los cafés  
con sus amigos la plata,  
para que despues le elogien,  
me entiendes? Esto le basta.  
¿Has visto tú esas haciendas,  
esos caudales y casas  
que me cuentas?

**ANG.** No señor!

**TAD.** Lo estás mirando, insensata?  
Me entiendes? Y si esa pompa  
fuera mentira, inesacta,  
¿qué harías?

**ANG.** Ay! es mentira?

**TAD.** Yo no lo sé, pero vaya,  
nada de particular  
tendria, que de esas tramas  
se notan á cada hora  
en Madrid, en donde paran  
tantos hombres, que han venido,  
me entiendes? de gran distancia.  
Ya se presenta un inglés  
con ínfulas de monarca,  
ya un perillan con papeles  
de ser el delfin de Francia,  
y Manchegos y Andaluces  
y otros sugetos de España,  
y todos, generalmente,  
son hijos de ilustre casa,  
me entiendes? Y primogénitos  
con fuertes y grandes cajas,  
y vienen por pasatiempo,

por ver á las cortesanas,  
por la templanza del clima,  
que no es mala la templanza,  
me entiendes? Es necesario  
escucharles tanta charla,  
y el mejor dia del año,  
cuando menos se pensaba,  
se descubre que el inglés  
hace botones de nacar  
en su nacion, y el francés  
y el italiano y la cáfila  
de personas que se cuentan  
en la noble aristocrácia,  
son un ciento de embusteros,  
jugadorès, que no pasan  
mas que desollando al prójimo  
con el entrés y las cartas.  
Me entiendes? O petardistas  
que acechan para pegársela  
al que se descuide; yo  
no me fio de la facha,  
y asi no creo á ninguno  
hasta que me desengaña  
con la verdad, pero siempre  
es bueno que haya muchachas  
inespertas, como tú,  
me entiendes? que entusiasmadas  
oyen con la boca abierta  
semejantes pataratas.  
Y tu improvisado amante  
ó tu Don... ¿cómo se llama?

**ANG.** Raimundo.

**TAD.** Y el apellido?

**ANG.** Novillo, Perez y Cabra.

**TAD.** Nada mas?

**ANG.** No sé los otros.

**TAD.** Pobres hijos! Si te casas  
con el señor don Raimundo,  
¿que firma pondrán tan larga!  
Si á uno le nombráis Cornelio,  
me entiendes? la cosa es clara,  
pues! se firmará Cornelio  
Novillo, Perez y Cabra,  
Toro, Chiquero, Babieca,  
Cordero, Lopez y Vaca.

**ANG.** Ay! que bonito, Papá;  
consiente usted?

**TAD.** Ni por chanza!  
Voy á enterarme ahora mismo....  
Hasta luego... me olvidaba...  
¿de qué tierra es don Raimundo?

**ANG.** Es natural de Granada.

**TAD.** Es andaluz? Malo! malo!  
muy mala tienen la fama...  
Sin embargo, quizá... puede...  
me entiendes! que sea falsa.  
Pero por fin, á Dios, hija,  
ten cuidado de la casa,  
¿me entiendes? Conque hasta luego,  
(Yo saldré de esta emboscada.)

## ESCENA VI.

ANGUSTIAS, luego JUANA.

ANG. Juana... Juana!

JUA. Señorita!

ANG. Ay! que mal rato he sufrido;  
el temblor no se me quita.

JUA. Y don Tadeo?

ANG. Se ha ido.

Has salir á don Julian  
y que no vuelva, ¿me entiendes?  
Tú que has causado este afán  
es menester que lo enmiendes.  
Yo me voy, conque al momento  
no tengamos otro apuro,  
y le dices que lo siento,  
que mi amistad le aseguro.

## ESCENA VII.

JUANA, á poco JULIAN.

JUA. Señorito, salga usted

JUL. Gracias á Dios que respiro!  
Y mi suegro?

JUA. Ya se fué.

JUL. Y Angustias? ay!

JUA. Que suspiro!

JUL. No he de suspirar, si al fin  
su belleza me enagena,  
y es su color de carmin  
y su cutis de azucena.  
Hizo su rostro perfecto  
en mi corazon versatil,  
el mismo rápido efecto  
que hace el álcali volátil.

JUA. No me encarezca su amor  
si no váyase, y de prisa,  
que al cuerpo con tal temor  
no me llega la camisa

JUL. Me voy, si, desesperado,  
me voy á tomar el fresco,  
mas yo enmendaré lo errado,  
contra irritacion refresco.

JUA. Dale con sus ingredientes!  
Si asi continuo se esplica  
en usted verán las gentes  
una ambulante botica.

JUL. Contempla, pues, mi desgracia  
y con cual valor la llevo,  
deliro por la farmácia  
y no salgo de mancebo.  
Pretendo de una muger  
ser marido el mas amante,  
la digo mi padecer,  
y no paso de aspirante.

JUA. Ya la vencerá otra vez,  
pero ahora lo que acomoda....

JUL. Es que deje esa esquivez  
y contratemos la boda.

JUA. Que tenáz, y que impolítico!

JUL. (*singiendo hablar con Angustias.*)

A Dios pues, ingrata Filis!  
yo te daré ácido cítrico  
y te calmaré la vilis.

JUA. Vuelta otra vez con la física!

Váyase V. por piedad.

JUL. Si tu supieras de quimica...!

Es la mejor facultad.

Los cuerpos simples, ¿qué gusto!

el oxigeno, el hidrógeno,

el azufre y el nitrógeno,

el fósforo...

JUA. Que me asusto...

JUL. Y botánica! ¡Oh Lineo!

Quién, cuál tú, naturalista?

Nunca es mas clara mi vista

que cuando tus obras leo.

JUA. Pero don Julian...

JUL. No es broma!

La dulcísima tetandria!

la atroz, la grande pentandria!

la diadelfia...

JUA. Que carcoma!

Por Jesucristo le ruego...

JUL. La octandria, la monadelfia...

JUA. (*yéndose.*) Yo me voy...JUL. (*detrás.*) La poliadelfia... ♥

JUA. Jesus!

JUL. Monoginia...

JUA. Fuego!

## ESCENA VIII.

*Dichos y ANGUSTIAS.*

ANG. Qué esto? Por qué este escándalo?

JUA. Señorita, que sudor!

JUL. Amada, perdone usted!

Siento un entusiasmo atróz  
por la farmácia, y es cosa  
que se me agita el pulmon  
y la lengua, y las encias  
y él exófago y la voz...

ANG. Pero esa es ya, caballero,  
demasiada obstinacion...  
ya le creia á usted fuera..

JUL. De juicio, si, si señor...

ANG. No puede salir ahora.

JUA. Señorita, porque nó?

ANG. Porque viene mi Papá.

JUA. De veras? Otra afliccion!

Y qué hacemos?

ANG. Ocultarle.

JUL. No lo sufro, es un complót?  
están conspirando ustedes  
contra el lustre y esplendor  
de un farmacéutico en ciernes?

JUA. No hay remedio, á la prision!

ANG. Todo lo pasa un amante.

JUA. Todo lo vence el amor.

JUL. O sea la pata de cabra;  
pero sin embargo, yo  
no tengo esperanza alguna;  
ademas, es un dolor

asi meterme y sacarme  
como si fuera una hoz,  
y que aun estoy en ayunas  
y no soy camaleon.

JUA. No se detenga, que viene.

JUL. De esta vez se me acabó  
la botica para siempre.  
No hay recurso?

JUA. No señor.

ESCENA IX.

ANGUSTIAS, JUAÑA.

ANG. No es mi padre el que está ahí,  
es don Raimundo.

JUA. Y á qué?

ANG. Eres torpe por mi fé:  
no entiendes...?

JUA. Ni tanto así.

ANG. Quiere entrar.

JUA. Jesus! que afán!

Y por qué sin compasion  
tiene usted en la prision  
al pobre de don Julian?

ANG. Porque está el otro en la puerta,  
y si de aqui sale un hombre,  
me preguntará su nombre  
y quién es, y cosa es cierta  
que no sabré qué decir;  
es menester que le abras,  
que vá á hablarme dos palabras  
y en el momento á salir.

JUA. No tendria dificultad  
en abrirle, si supiera  
que luego á usted se exigiera  
la responsabilidad.

ANG. Deja temor importuno;  
¿no me quieres complacer?

JUA. Puede mas apuro haber?  
No lo deseo á ninguno.  
Señorita, francamente,  
no me parece acertado  
que entre un hombre de tapado  
y así, estrajudicialmente.  
Si de otro modo se hiciere  
pero no escandalizando...

ANG. Pues señor, yo te lo mando  
y salga lo que saliere.

JUA. Corriente; San Juan me valga!  
á abrirle la puerta voy,  
que con su opinion estoy  
de que salga lo que salga.

ESCENA X.

ANGUSTIAS.

(*Observa por la cerradura del cuarto en  
que está Julian.*)

¡Pobrecillo! Está sentado;  
á fé siento su desgracia,  
y así mirarle humillado

y abatida la farmácia...  
Tanto tiempo de sufrir...  
pero... calla... si me estoy,  
mientras no podrá salir...  
al gabinete me voy.

ESCENA XI.

RAIMUNDO, luego ANGUSTIAS.

Angustias angelical...!  
No está aqui? Dónde se ha ido?  
Que en esta sala aguardaba  
esa criada me ha dicho:  
esperaré.—Bien mirado  
es un lance apuradillo,  
este en que sin mas ni mas  
y sin pensar me he metido!  
Pobre Dolores, lo siento,  
y sobre todo á mis hijos.  
Ellos que tanto me quieren...  
Vaya! vaya! soy un pillo!  
De haber obrado tan mal  
estoy casi arrepentido;  
mas sin embargo, hay momentos  
en que cansado el espíritu...  
¿Qué hacia yo en aquel pueblo  
con tres ó con cuatro amigos  
solamente, y con mujer  
y con suegra, y con chiquillos,  
siempre entre cuatro paredes  
ó en haciendas ó en cortijos?  
Eh! vayan todos al diablo;  
al menos esto es magnífico!  
Hay tertulias y cafés,  
y muchachas á porrillo  
con quienes pasar buen rato!  
Por ejemplo, este angelito,  
esta Angustias inocente  
que me adora con delirio,  
y ya se mira casada...  
Cuando sepa... un tabardillo  
la cuesta... Mas ella viene!  
Ea! en estado de sitio.  
Preciosa Angustias!

ANG. Raimundo!  
Se irá usted pronto, verdad?

RAI. Tamaña felicidad  
no goza nadie en el mundo.  
Que es escesiva ventura  
ver de cerca, y sin enojos,  
á esos relumbrantes ojos  
que destierran la amargura.

ANG. Que galante!

RAI. No es ficcion!  
Por su amor perdí la calma,  
y en fuego ardiéndome el alma  
se contagió el corazon.  
El corazon que latiendo  
está con vehemente impulso,  
ausente de usted, convulso,  
y en su presencia sufriendo.

ANG. Y si con tal desatino



me ama, como ha dicho ya,  
porqué no habla á mi papá?

RAI. Porque no me determino.

ANG. No es usted rico?

RAI. Lo soy.

ANG. Entonces, quién se lo impide,  
y por qué no se decide?

Mañana es igual que hoy.

No tiene usted libertad?

No es su cariño sincero?

No es usted también soltero?

RAI. Esa es la dificultad.

ANG. (*retirándose.*) Caballero!

RAI. (Qué demonio!

Cómo ha tomado el aviso!

Es enmendarlo preciso!)

Angustias, por San Antonio

me ha dejado casi mudo,

no crea que la he engañado,

yo no he dicho soy casado.

ANG. Pues acaso, qué?

RAI. Viudo.

ANG. Viudo? Sin hijos?

RAI. Qué!

Tengo dos.

ANG. Dos?

RAI. Si, querida.

(Son pedazos de mi vida

y jamás los negaré.)

ANG. También es mucha crueldad

haberme así consentido,

y con estado fingido

ocultarme la verdad

para darme sinsabores.

RAI. Es mi viudez muy sencilla:

mi esposa nació en Sevilla

dó fueron nuestros amores.

Allí juntos nos criamos

y de mí se enamoró,

nos quisimos, nos casamos,

y en dos años que pasamos

dos infantes me endosó.

Después á mi dulce hechizo

de la noche á la mañana,

de morir se la dió gana;

como lo pensó lo hizo,

y se murió tan ufana.

Yo, ya se vé, fatigado

de su repentina muerte,

y mirándome ex-casado,

variar quise mi suerte,

y en la corte me he fijado.

Esta es, y no me escudé,

mi mas verídica historia,

á V. entonces la ví,

la hablé, me dijo que sí

y aquí paz, y después gloria.

ANG. Viudo y con hijos, pues!

Esponerme yo á la crítica,

ser madre, y madre política

á mi edad!

RAI. Qué extraño es?

No me ama usted?

ANG. Lo confieso,

si.

RAI. De gozo estoy ufano.

me permite que en su mano

la imprima...

ANG. Qué?

RAI. Solo un beso.

ANG. Caballero! Es estremado;

si lo repite, le riño.

RAI. Será un beso de cariño,

de cariño entusiasmado.

ANG. No me lo vuelva á exigir.

RAI. No mas que uno, lo juró.

ANG. Pero...

RAI. Hermosa! La aseguro...

ANG. Pero eso es mucho pedir.

RAI. Solo mi súplica es

hija de mi corazón,

que la adora con pasión;

y aquí postrado á sus pies

la pido me la conceda.

ANG. Vaya, lo haré... si es empeño...

Pero que sea muy pequeño,

lo mas chiquito que pueda.

(*Raimundo va á tomarla la mano.*)

No hay que tocarla, eso no.

RAI. Pues entonces, voto á Crispo,

es al estilo de obispo,

y así no acostumbro yo.

Déjeme usted. (*la toma y besa.*)

ANG. Basta... basta...

Que me aprieta, es infinita

su osadía...

## ESCENA XII.

*Los mismos y JUANA.*

JUAN. Señorita!

RAI. (Maldita sea tu casta.)

JUAN. Si incomodo, me retiro.

ANG. Qué quieres?

JUAN. Que su papá,

cerca de la puerta está;

al pagar es el suspiro.

RAI. Me iré al instante.

JUAN. Por dónde,

si viene por la escalera...?

ANG. Pues bien, de alguna manera...

RAI. Qué hacemos?

JUAN. Si no se esconde...

ANG. Al gabinete. (*suenan la campanilla.*)

JUAN. Arda Troya!

ANG. Luego que mi padre entre...

con cuidado y sin que encuentre...

JUAN. (Y el otro aquí! Que tramoya!)

ANG. Dile que en la sala estoy

si te pregunta por mí;

y échalos, pronto, de aquí.

JUAN. Yo si que no salgo de hoy.

(*Queda la escena un momento sola; Julian entreabre muy despacio la puerta del cuarto en que está oculto, y al oír la voz de don Tadeo cierra de nuevo.*)

TAD. (*dentro.*) Por qué has tardado en abrirme?

JUL. (Voz de un hombre! Santo cielo!)

ESCENA XIII.

JUANA, TADEO.

TAD. Y Angustias?

JUAN. Está en la sala.

TAD. Pues vé y llámala corriendo,  
ó... no... que yo iré á buscarla.

JUAN. (Hace usted bien, y me alegro.)

A sacar á don Raimundo...

No, que es don Julian primero.

Señorito, salga usted,  
no se detenga un momento.

ESCENA IV.

JUANA, JULIAN, luego TADEO.

JUL. Acabáras de venir,  
que ya me estaba muriendo  
encerrado en ese cuarto,  
y máxime cuando tengo  
desalquilado el estómago,  
y seco ya y flatulento...  
Hoy necesito járame  
de malvavisco.

JUAN. Silencio!  
Venga usted pronto, por Dios!  
porque el papá, don Tadeo,  
está en la sala.

JUL. En la sala?  
Y mi Angustias?

JUAN. Allá dentro.

JUL. La dirás que yo la adoro  
con el alma y con el cuerpo,  
y que si no me consuela  
tomaré tártaro emético?

JUAN. Si señor, lo que usted quiera,  
pero no sea majadero  
que la cosa urge.

JUL. Mira  
que si no, te doy arsénico.

JUAN. Ay San Juan Evangelista!  
que compromiso, que terco!

TADEO. (*entrando de pronto.*)

Dónde está la señorita,  
Juana, que yo no la encuentro?

JUAN. (Ahora sí que esta es mas negra,  
que nos cogió en el enredo.)

TAD. Servidor de usted, mi amigo,  
¿qué quiere este caballero?

JUAN. (Y qué respondo? Esta es otra?)

TAD. Vamos, qué viene á ser esto?  
En qué puedo complacerle?

JUL. (Pues señor, no hay mas remedio.)  
Soy don Tadeo, el amante  
de su hija de usted, maucebo...

TAD. Déjanos, Juana.

JUAN. (Ahora es ella!  
Y el otro les está oyendo.)

TAD. No me entiendes? Que te vayas.

JUAN. Voy á marcharme, obedezco. (*vase.*)

ESCENA XV.

JULIAN, TADEO.

TAD. Lo que es usted un tunante,  
un hombre malo, imperfecto.

JUL. Está usted equivocado,  
que yo estoy todo completo;  
hijo soy de matrimonio,  
y un honrado farmacéutico.

TAD. Calle esa lengua insolente!  
Pues qué, me hace usted tan necio  
que ya no me haya informado  
de su vida y de su pueblo?  
Sé que es usted un falsario,  
me entiende? Y un embustero,  
y que es casado, y que tiene  
hijos de su casamiento,  
y bastardos...

JUL. (*Está loco?*)

TAD. Si, bastardos ó incluseros.  
Y no hay tales mayorazgos  
ni tal casa de comercio,  
y no ha nacido en Granada  
ni en Sevilla, sino en Priego;  
me entiende? Y ese caudal  
no es suyo, y sí de su suegro,  
y para mas picardía...

JUL. Pero que está usted diciendo?

TAD. No me interrumpa, canalla,  
mire usted que si me ciego...

JUL. Colirio ó bitriolo blanco.

TAD. Piensa que porque soy viejo  
no tengo tanto valor  
como el mismo rey don Pedro,  
para impedir que me burlen,  
y despedazarle?...

JUL. Pero...

TAD. Me entiende? Despedazarle,  
si señor.

JUL. Pero...

TAD. Silencio!

JUL. Pero...

TAD. Dale, todavía!

JUL. Pero si nada comprendo.

TAD. Es usted un mal nacido,  
un botarate, un plebeyo.

JUL. Poquito á poco, eso no,  
mal nacido, no por cierto,  
porque yo vine á este mundo  
como Dios manda, derecho.  
Botarate... no lo dudo,  
pero plebeyo, lo niego:  
que fué mi padre católico  
con un nombre de respeto;  
se llamaba don Crispin  
Cañafistula y Conejo,  
y yo jamás he tenido  
nada de esos embelecocos  
de haciendas, mujer é hijos  
que ha recetado en su cuento;  
soy solo, como el espárrago,

sin parientes, y soltero,  
y mancebo de botica  
con veinte cuartos y medio.

TAD. Tramoya! bola! mentira!

JUL. (Pues no es el hombre mas terco  
que una muchacha mimada  
para tomar un remedio!)

Pero señor, por la Virgen!

TAD. Pero señor, por San Diego!  
Voy por un palo ahora mismo  
y vá á haber aqui un infierno.

### ESCENA XVI.

JULIAN.

Y lo hará como lo dice!  
Cometerá un desacierto... (*sollozando.*)  
Dios mio! quién me ha metido...?  
¿Si será este del gobierno,  
que no tiene mas razones  
que las de palo de ciego...?  
Y vendrá con un garrote...  
esto es matar á un cordero...  
No, pues á mi no me atrapa,  
vuelta otra vez á mi encierro;  
por tranca pondré las sillas  
y echo la llave por dentro. (*se entra.*)

### ESCENA XVII.

RAIMUNDO, despues TADEO.

RAI. Tiró el diablo de la manta...  
En grave apuro estoy puesto...  
¿Quién será ese pobre hombre  
con quien ha pegado el viejo?  
Le ha dicho que es boticario...  
¿Y qué me importa á mi eso?  
Ay! si pudiera escaparme...  
De puntillas y con tiento...

TAD. Aqui estoy ya decidido  
á hacerle con este palo...  
(Otro! calla! y el tunante...  
y el trápala, se ha marchado...?)

RAI. (Qué le diré?)  
TAD. Caballero!  
soy de usted... beso la mano...  
Que se le ofrecia á usted...?  
Me quiere usted para algo...?

RAI. Yo... señor... venia á hablar...  
(como pudiera enredarlo?)

TAD. Me entiende usted? En que puedo  
complacerle? En lo que valgo  
disponga de mi.

RAI. (*meditando.*) (Magnífico!  
con la misma relacion  
que el otro, lo envuelvo y salgo  
libre de este compromiso.)

TAD. Pero en qué está usted pensando?

RAI. Vengo á proponer á usted...  
la verdad, soy boticario...

TAD. Otro tenemos? Qué es esto?  
No hay nadie en mi casa malo.

RAI. Es que su hija me quiere...  
y en fin usted hecho cargo  
de mi peticion, verá  
si mutuamente casándonos...

TAD. Pero señor, ¿qué pastilla  
ó que jarabe ó que grano  
tendrá mi hija en su cuerpo  
que asi la pretenden tantos,  
y todos pertenecientes  
al gremio de matasanos?  
Sépalos usted, ahora mismo  
he estado aqui regañando  
con otro novio carnívoro,  
que con extremo descaro  
se ha fingido farmacéutico,  
Me entiende usted? con engaños...

RAI. Le conozco: don Raimundo  
se llama.

TAD. Toma! y casado.

RAI. Cabal y de Priego.

TAD. Pues!  
conque, le conoce?

RAI. Y cuánto!  
No tenga usted duda, es él,  
un mala cabeza.

TAD. Un bárbaro!  
No hay tal farmacia.

RAI. Mentira.  
Todo cuento....

TAD. Todo fárrago.

RAI. Nada! firme! es un tunante,  
coja usted á ese villano  
propóngale un desafío...

TAD. No señor, le rompo el cráneo  
sin andarme con perfiles...

RAI. Ciertamente! Mejor cálculo.

TAD. (*buscando á Julian.*)  
Es cosa que me marea...  
calla! si se habrá encerrado...?  
voy á ver...

(*empuja la puerta en que se supone oculto Julian, y ruedan porcion de sillas que habrá colocadas por dentro: entra don Tadeo y á poco saca del brazo á Julian, mientras Raimundo trata de huir.*)

Pero ¿qué es esto?..

RAI. (Esta es la ocasion, volando  
puede un momento perderme.)

TAD. Digo! este hombre es un bándalo.

### ESCENA XVIII.

RAIMUNDO, TADEO, JULIAN.

TAD. Vamos á ver, caballero,  
la verdad, ¿qué se figura?  
Qué piensa usted de mi casa?  
Me entiende? Por qué se oculta  
y me trastorna los muebles?  
Pues no ha formado una cúpula  
con las sillas, es decir  
un castillo, hasta la altura  
del techo, con esa facha  
raqúitica y diminuta?...

A propósito, aquí hay  
quien sus mentiras descubra;  
el señor es boticario,  
pretendiente de mi Angustias,  
dice que conoce á usted,  
su procedencia y alcurnia,  
y que es usted andaluz  
casado en primeras nupcias...

JUL. Yo?

RAI. (Sigamos el enredo  
para probar la fortuna.)  
Y lo sostengo.

TAD. Me alegro;  
hay un testigo en mi ayuda.  
Seductor! Malvado!

JUL. Cáscaras!  
que es insufrible esta úlcera.  
Usted me conoce?

RAI. Si.

JUL. A mi?

RAI. No me cabe duda.  
Se llama usted don Raimundo,  
Novillo, Pérez...

JUL. Ya es mucha  
la cataplasma; me nombran  
solo Julian Cañafistula,  
y sirvo de practicante  
en la calle de la Luna,  
en la botica de...

TAD. Basta!

JUL. Jesus! y que baráunda!  
si no me entienden ustedes!  
Yo nací dentro de Murcia,  
y el boticario que adora  
á su hija con locura  
soy yo.

RAI. Permítame usted,  
que ese soy yo.

JUL. Quién lo duda!  
Pero usted tendrá otro nombre.

RAI. No tal, Julian Cañafistula.

JUL. Miente usted como un mancebo  
de botica.

RAI. Usted me insulta.

TAD. Eh! mas despacio, señores,  
esto se aclara sin bulla:  
¿cuál de los dos es Raimundo?

RAI. Yo no.

JUL. Ni yo.

TAD. Que me gusta!  
Y quién es casado?

JUL. Yo.

RAI. Y yo.

TAD. Los dos?

JUL. Si me ofusca!  
yo no tengo obligaciones.

RAI. Ni yo tampoco.

TAD. Se burlan?

Con que los dos farmacéuticos?  
Los dos manejando unturas  
y ninguno es don Raimundo  
el de la raza andaluza?  
Pues bien! lo descubriré,  
que ya mi paciencia apuran.

Me entienden ustedes? Cáspita!

JUL. (ap y como asaltado de una idea.)

(Oh imaginacion fecunda!)

Un medio el mas escelente,  
y veremos quien se esculpa.

Propongo á usted un certámen  
sobre materia quirúrgica!

Vervigracia, qué ingredientes  
confeccionar se acostumbra  
para el agua de vegeto.

TAD. No me venga usted con música.

RAI. Ya lo vé, quiere envolvernos.

JUL. Si señor, porque es segura  
la victoria de mi parte,  
tacha mi opinion de absurda:  
como usted no es boticario,  
no sabe ni sabrá nunca  
que con agua de la fuente,  
que es en farmácia mayúscula  
necesidad, y se gasta  
por arrobas y por cubas,  
sub-acetato de plomo....

TAD. Y con diablos que le escuchan...

Nada! el mas cómodo medio  
es llamar á mi hija Angustias  
y á Juana, y que ellas me digan  
la verdad clara y desnuda!  
Esto es, y cierro la puerta  
para que no se me escurran.

## ESCENA XIX.

JULIAN, RAIMUNDO.

RAI. (Pues una vez que se empeñan  
adelante la tramoya.)

¡Cuanto siento, amigo mio,  
que no comprenda las cosas!

JUL. Yo no sé mas que esta casa  
se ha mudado á Babilonia.

RAI. Sepa usted que yo no soy  
boticario ni por broma.

JUL. Con que es mentira? Me alegro!  
voy á vindicarme ahora...

RAI. Venga usted aqui, que es urgente,  
y con atencion me oiga.  
Yo soy don Raimundo.)

JUL. Galla!

RAI. Con mi esposa.

Y ya que mal procedi,  
quiero reparar mi obra.

Desea usted casarse.

JUL. Vaya

y que pregunta tan tonta!

RAI. Pues siga usted mi consejo

y suya será la novia;

el padre juzga que yo  
es usted, y (lo equivoca  
conmigo, perfectamente!

Pues siga usted en la broma,  
corrobórele el engaño,  
y al cabo se hará la boda.

JUL. Como!

RAI. Corre de mi cuenta  
regalarle veinte onzas.  
para casarse.

JUL. Qué ha dicho?  
Y á usted mi suerte que importa?

RAI. No quiero dejar impune  
esa accion que me abochorna.

JUL. Pero á la verdad, amigo,  
es su idea virtuosa,  
ó pretende que yo cargue...

RAI. Silencio!

JUL. Dicen que todas  
las mugeres mas ó menos  
tienen su cuarto de hora.

RAI. Angustias es una niña  
pura como la paloma.  
Conque vamos, ¿se decide?

JUL. Es muy grave la zozobra...  
porque al fin... y fuerte el cáustico...  
veinte cabales...

RAI. Redondas...

JUL. Y me casaré?

RAI. Al instante.

JUL. Con Angustias?

RAI. Con la propia.

JUL. Y dejaré la botica,  
los unguentos y los cócoras  
de los marchantes?

RAI. Preciso.

Con que ya...?

JUL. Finis coronat.  
Desde luego...

RAI. Chist! silencio!  
que estan aqui.

JUL. Y en persona.

### ESCENA ULTIMA.

ANGUSTIAS, JUANA, JULIAN, RAIMUNDO Y TADEO.

TAD. Aqui metienen ustedes  
por su malvada locura,  
metido en una aventura  
con estos dos Ganimedes.  
Este joven...

RAI. (*ap. á Julian.*) Hable usted.

JUL. (Y como aplico este unguento?)

TAD. Vais á decirme al momento...

RAI. (A que deshace la red?)  
(Hombre por Dios!)

JUL. No es preciso...  
lo confieso... yo vivia...  
no, nací en Andalucia...

RAI. (A que enreda el compromiso?)

JUL. (*ap. á Raimundo.*)  
(cuáles mi nombre?)

RAI. (Raimundo.)

JUL. Y don Raimundo me llamo;  
ahora su perdon reclamo.

ANG. (Es lo mas raro del mundo!)

JUL. (*id.*) de donde soy natural?

RAI. (De Priego.)

JUL. De Priego soy.

TAD. Pues en este instante voy...

RAI. (Animo! que no vá mal.)

TAD. Es usted un vil falsario,  
un seductor, embustero...

JUL. Yo no miento, caballero  
que lo diga el boticario.

ANG. Pero Papá no comprendo,  
este fatal quid-pró-quó.

TAD. Pues, hija mia, ni yo.

JUA. Ni yo tampoco lo entiendo.

TAD. Pues ya basta, señor mio,  
las armas elija al punto,  
y de ambos quede difunto  
uno ú otro.

ANG. Un desafío!

TAD. Sus acciones insolentes  
yo contendré y ó le mato  
ó se bate.

JUL. No me bato,  
no bato mas que ingredientes.

RAI. Yo me ofrezco á ser testigo.

JUL. No venga con un sofisma,  
rómpanse ustedes la crisma  
pero no cuenten conmigo.

JUA. A mi me consta, señor,  
que don Julian no es casado.

RAI. (A perder ya lo has echado,  
maldita lengua!)

TAD. Oh furor!  
Volvemos al mismo afán?

JUL. Pues aunque me pierda un mundo,  
la verdad; no soy Raimundo  
que es mi nombre don Julian.

TAD. Estamos al otro lado  
de nuevo? Y usted quien es?  
Griego, español ó francés?

RAI. Soy Raimundo y soy casado.

ANG. (*llorando.*) Casado! que falsedad!  
y haberme asi consentido...  
en humo se ha convertido  
toda mi felicidad.

TAD. (*llorando.*) No llores, hija querida,  
que yo tambien me enternezco,  
no llores, que yo te ofrezco  
salvar tu ilusion perdida.

JUA. (*llorando.*) Acabe usted de llorar,  
porque hay cosas horrorosas,  
señorita...

JUL. (*llorando.*) Ciertas cosas  
no se pueden presenciar.

TAD. No sabes que suele haber  
hombres viles que condenan,  
y gozan cuando envenenan  
el alma de una muger?  
Pero esta mala pasada (*á Rai mundo.*)  
tendrá su venganza cierta,  
cada lágrima que vierta  
le costará una estocada.

RAI. En lances de honor jamas  
medir mi espada rehusó,  
empero en este me escuso  
porque lo juzgo de mas.  
Es verdad; sin reflexion  
quise á Angustias, don Tadeo,  
pero ha sido un devaneo

y ya la pido perdon.  
Y un favor tan solo exijo  
que nuestra amistad corone  
y es que el encono abandone  
y admita al señor por hijo.

TAD. Pues sepa en primer lugar  
que mi rencor no depongo  
y á que se vaya me opongo,  
si se niega á pelear.

RAI. No encuentro por vida mia  
accion mas noble y mas llana  
que muy temprano mañana  
partir para Andalucia.  
Y le afirmo por mi fé  
que la leccion me ha servido,  
que no la daré al olvido  
y que no reincidiré.

TAD. Corriente, si lo hace asi  
y es tal su arrepentimiento  
cedo mi resentimiento.

JUL. Pues ahora me toca á mi.  
Con notoria sinrazon  
don Tadeo me ha insultado  
diciendome soy casado;  
pido una satisfaccion.  
Pero nada de jaleo  
ni de escándalos ni riña,  
sino que me dé su niña  
en apacible himeneo.

ANG. Muchas gracias, don Julian,  
aprecio á usted con mi alma,  
mas quiero gozar de calma  
tras de mi agitado afan.  
Por todo el oro del mundo

no me hará usted sucumbir  
y le debo repetir  
lo que ha dicho don Raimundo.  
Que le afirmo por mi fé  
que la leccion me ha servido,  
que no la daré al olvido  
y que no reincidiré.

JUL. No es tan grande mi exigencia,  
mas era la de ese hombre,  
yo dije, claro, mi nombre  
sin andar con apariencia.  
Porque es para mi muy bello  
la verdad en lo que hablo,  
y yo seré un pobre diablo  
pero al menos soy doncello.  
Y si asi, niña, se porta,  
es por cierto una mania  
tener dos navios un dia  
y perderlos.

ANG. No me importa:  
porque al que fuere importuno  
sabré contestar ufana,  
tuve *dos* por la mañana  
y por la tarde *ninguno*.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID, 1846.

Imprenta de D. Vicente de Zalama

Calle del Duque de Alba núm. 13.



INDICE GENERAL.

El Page de Woodstock, en un acto.  
 La Barbera del Escorial, Id.  
 El derecho de primogenitura, Id.  
 ¡Un buen marido! Id.  
 La vida por partida doble, Id.  
 Percances de la vida, Id.  
 El maestro de escuela, Id.  
 El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.  
 La Hija de mi tío, Id.  
 César, ó el perro del castillo, Id.  
 Un pariente millonario, Id.  
 Los pupilos de la Guardia, Id.  
 La Modista alferez, Id.  
 Un Avaro, Id.  
 El Guarda-bosque, Id.  
 El Diabolo nocturno, Id.  
 Un dia de libertad, en tres actos.  
 La Abadia de Penmarck, Id.  
 El vivo retrato, Id.  
 El Diabolo y la bruja, Id.  
 Casarse á oscuras, en 3 actos.  
 Deshonor por gratitud, Id.  
 El novio de Buitrago, Id.  
 Jorge el Armador, en cuatro actos.  
 Fausto de Underwal, en 3 actos.  
 Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre, Id.

La Hermana del Carretero, Id.  
 La corona de Ferrara, Id.  
 En la falta vá el castigo, Id.  
 Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.  
 Uno de tantos bribones, en 3.  
 Las huérfanas de Amberes, en 5.  
 Mas vale tarde que nunca, en 1.  
 La cocinera casada, en 1.  
 Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1.  
 Dos contra uno, en 1.  
 El marido de la Reina, en 1.  
 La hija del Regente, en 5.  
 Reinár contra su gusto, en 3.  
 Los Mosqueteros, en 6 actos.  
 El castillo de S. Mauro, en 3 actos.  
 Con todos y con ninguno, en 1 acto.  
 Una broma pesada, en 2.  
 Los dos extremos, en 3 actos.  
 Fuerte-Espada el aventurero, en 5.  
 El Tarambana, en 3 actos.  
 Perder y ganar un trono, en 1.  
 El mercado de Londres, en 7 cuadros.  
 El pacto sangriento ó la venganza Corsa, en 6 cuadros.  
 El hijo de mi muger, en 1 acto.  
 El castillo de los espectros, en 3.

TEATRO ANTIGUO.

El desprecio agradecido, en 5 actos.  
 A cada paso un acaso, ó el Caballero, en id.  
 Los empeños de un acaso, en Id.  
 Yo por vos y vos por otro!! en 3.  
 ORIGINALES.  
 Perder el tiempo, en un acto.  
 El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.  
 Un error de ortografía, Id.  
 La joven y el zapatero, Id.  
 Una conspiracion, Id.  
 Tanto por tanto ó la capa roja, Id.  
 Un casamiento por poderes, Id.  
 Estudios históricos, Id.  
 En la confianza está el peligro, en 2 actos.  
 Se acabarán los enredos? en 2.  
 Juan de las Viñas, Id.  
 Mateo el Veterano, Id.  
 El médico de su honra, en 3 actos.  
 Valentina Valentona, en cuatro actos.  
 Los infantes de Carrion, en 3.  
 La Posada de Currillo, 1 acto.  
 A tal accion tal castigo, en 4 actos.  
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, en 4.  
 Dos y ninguno, en un acto.